



Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

**Las autolesiones en la adolescencia:
marcas subjetivas y sociales de la época.
Una perspectiva psicoanalítica.**

Modalidad de presentación: Ensayo

Autora: Daiana García

Legajo: G-5629/4

DNI: 40.580.639

Docente responsable: Dra. Stella Maris Firpo

Año: 2026

Agradecimientos:

A mi mamá Yanina, porque sin ella este recorrido no habría sido posible. Gracias por ser mi sostén, por estar a mi lado en cada paso y, sobre todo, por siempre haber confiado en mí.

A mi hermana Abril, que con unos mates acompañó mis momentos de estudio, respetando mi espacio y brindándome su calma cuando sentía que todo era caos.

A mi abuela Isabel, cuyo amor trasciende la ausencia, y me acompañó en mis primeros años prendiendo su velita antes de cada rendida. Sé, que de alguna manera, me seguiste acompañando en cada paso.

A Blas, por ser mi compañero incondicional, por no cuestionar mis ausencias, por acompañar, escuchar. Gracias por tu paciencia y amor.

A mis tíos que siempre me dieron el impulso para seguir con sus palabras de aliento. Tío Braian, gracias por cada charla que me devolvía la certeza de que sí podía.

A mi prima Flor, que transformó nuestra convivencia en un hogar de apoyo y complicidad, haciendo que todo sea más ameno.

A mis grandes amigas de la vida, Mela y Guille, y a las que se fueron sumando en el camino. Gracias por siempre tener las palabras exactas para cada momento y por celebrar mis logros como si fueran suyos.

A mis amigas facultativas, que fueron mi gran sostén en todos estos años. No hubiese sido lo mismo sin su apoyo incondicional. Gracias por alivianar el trayecto. Eli, gracias por ser mi compañera de estudio en estos últimos finales, sin vos no sé cómo hubiese llegado hasta acá, gracias por impulsarme cada día a seguir.

A mi docente responsable, Dra. Stella Maris Firpo y a mi docente del espacio TIF, Sebastián Roma por acompañarme en este recorrido con paciencia, dedicación y calidez.

A cada docente que fue parte de este camino, que con su saber sembraron en mí conocimiento y curiosidad, guiándome en cada paso del aprendizaje.

A la Universidad Nacional de Rosario, a la educación pública, que además de transmitirme conocimientos, me invitó a reflexionar, cuestionar y por encima de todo, me dio la posibilidad de formarme como profesional.

¡Infinitas son las gracias!

Índice:

1. Resumen y palabras clave.....	3
2. Introducción.....	4
3. Desarrollo.....	5
3.1.Entre rupturas y nuevos aconteceres: la adolescencia como tiempo de constitución subjetiva.....	5
3.2.Del cuerpo extraño, al cuerpo herido: entre el desamparo y la inscripción.....	7
3.3.Autolesiones en la adolescencia: efectos de la vertiginosidad contemporánea y el debilitamiento del otro.....	10
3.4.El Otro sin cuerpo, el Otro virtual.....	12
4. Reflexiones finales.....	14
5. Referencias bibliográficas.....	16

1. Resumen

El presente ensayo, correspondiente a la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario, aborda las autolesiones en la adolescencia desde una lectura psicoanalítica, centrando el análisis especialmente en la práctica del *cutting*. Se analiza cómo los cambios psíquicos, físicos y sociales que atraviesa el adolescente en un contexto marcado por la vertiginosidad y el debilitamiento del Otro simbólico inciden en su constitución subjetiva, haciendo del cuerpo el lugar donde se intenta simbolizar aquello que no puede decir. A partir del análisis realizado, se evidencia que el *cutting* puede leerse como un *acting out* dirigido a un Otro desvanecido, expresión de un malestar que no logra tramitarse simbólicamente. De este modo, se concluye que, en la vertiginosidad contemporánea, donde las referencias simbólicas se debilitan, el adolescente, al contar con pocos recursos para defenderse de lo real, utiliza el cuerpo como lugar de inscripción del malestar. En esta línea, se destaca el lugar central que ocupa el cuerpo en la subjetivación adolescente y en la clínica psicoanalítica, así como la relevancia de un espacio analítico que posibilite transformar estas marcas corporales en palabras, favoreciendo la elaboración del malestar y ampliando los recursos simbólicos del sujeto.

Palabras claves: adolescencia, psicoanálisis, contemporaneidad, autolesiones, cuerpo.

2. Introducción:

El presente ensayo aborda las autolesiones en la adolescencia, como marcas subjetivas y sociales de la época, desde una perspectiva psicoanalítica, con el objetivo de analizar qué implicancias tienen los factores sociales, culturales, simbólicos y tecnológicos en la constitución subjetiva de los adolescentes, en un contexto donde la vertiginosidad y el desvanecimiento de las figuras del Otro cobran relevancia. Desde esta perspectiva, este trabajo parte de la premisa de que el *cutting* constituye, en los adolescentes, una forma de inscripción en su cuerpo del malestar subjetivo, social y contemporáneo.

Para abordar este análisis, se tomarán como referentes principales a Freud y Rodolfo, con el fin de fundamentar la comprensión psicoanalítica de la adolescencia. Además, se integran aportes contemporáneos que amplían la lectura de nuestra época.

Con el fin de dar inicio al análisis que permita comprender este fenómeno, el escrito comienza estableciendo un marco conceptual acerca del período de la adolescencia, con el fin de comprender los procesos psíquicos y sociales que atraviesa. En el segundo apartado, se continúa profundizando sobre qué lugar ocupa el cuerpo en estas transformaciones, dando lugar a las autolesiones, particularmente el fenómeno del *cutting* como forma de inscribir ciertos malestares propios del contexto social y contemporáneo. A continuación, se esclarece que una de los factores principales de la contemporaneidad son la lógica de la vertiginosidad y el debilitamiento del Otro simbólico, haciendo un análisis de cómo las autolesiones, en particular el *cutting*, permite al adolescente inscribir en su cuerpo el malestar epocal, funcionando como un *acting out* dirigido a un Otro. Por último, se finaliza el escrito haciendo un análisis de cómo el Otro virtual, sin cuerpo, que se presentifica por medio de las pantallas, impacta en la adolescencia contemporánea.

Si bien este escrito intenta dar respuestas a la premisa planteada, es pertinente reconocer que persisten diversas dimensiones del fenómeno que requieren de un análisis más profundo por la heterogeneidad del mismo.

El interés en abordar este tema, se debe a que es una problemática actual que atraviesa cada vez más a los adolescentes, la cual no puede entenderse sin el contexto sociohistórico en el que atraviesan. Además, se considera que se trata de una problemática que se presenta de manera creciente en las consultas psicológicas. Por ello, resulta pertinente abordarlo con la profundidad y relevancia que se merece, a fin de estar preparado para intervenir frente a estas urgencias subjetivas.

3. Desarrollo:

3.1. Entre rupturas y nuevos aconteceres: la adolescencia como tiempo de constitución subjetiva.

Este segmento se propone establecer las bases para comprender la conducta autolesiva en la adolescencia desde una perspectiva psicoanalítica, interpretando a la adolescencia como un momento estructurante en la constitución subjetiva.

Durante el proceso de lectura que antecede a este escrito se pudo investigar que diversos autores sostienen que no hay una única definición para el concepto de adolescencia, pero resulta significativo pensarlo como un momento de construcción y transición de la infancia a la adultez.

Adolescencia viene del latín *adolescens*, participio presente de *adolescere*, que significa crecer, a diferencia del participio pasado *adultus*, que marca el hecho de haber dejado de crecer (...). En la medida en que designa un fenómeno de crecimiento, la noción de adolescencia remitió primero a la medicina, debido a la pubertad, y a la psicología, debido a las particularidades del psiquismo del joven y, sobre todo, de la famosa “crisis”. (Le Breton, 2014, p. 6)

Esta perspectiva permite situar que el término no pertenece originalmente al psicoanálisis, sino que fue posteriormente retomado por él. Por lo tanto, aunque Freud no utiliza explícitamente la palabra adolescencia, sus desarrollos en torno a la pubertad ofrecen los fundamentos para pensar las transformaciones psíquicas y corporales que acompañan el pasaje de esta etapa.

En relación a lo mencionado anteriormente, resulta interesante interrogarse si la adolescencia transcurre durante cierta edad, o si es más oportuno pensar en un momento, etapa o fase. La adolescencia puede pensarse como un momento lógico principalmente, pero no podemos dejar de tener en cuenta que también se encuentra atravesado por lo cronológico, en tanto en el pasaje adolescente se producen transformaciones corporales significativas. Desde la perspectiva lógica, se trata de una etapa estructurante de la constitución subjetiva donde tiene lugar una reorganización psíquica y simbólica que cada sujeto atravesará de una manera y tiempo singular en función a su historia y de los recursos psíquicos con los que cuente.

Profundizando en esta articulación entre lo lógico y lo cronológico, Freud (2022) en su ensayo *Metamorfosis de la pubertad* problematiza el pasaje adolescente, donde no sólo hace referencia a la pubertad, como un momento biológico específico, de irrupción

pulsional, sino que también alude a la adolescencia, como un momento de desarrollo subjetivo donde su duración trasciende el marco temporal de la pubertad y lo central de esta instancia es el ingreso del sujeto al entramado social. Entonces, podemos considerar a la adolescencia como un momento de metamorfosis puberal y social (Firpo, 2021), lo que lleva a preguntarse de qué manera la adolescencia propicia nuevas modalidades de subjetividad frente a los cambios corporales y sociales que experimenta.

Desde la perspectiva psicoanalítica, Freud (2022) plantea que la pubertad implica que la vida sexual infantil se reorganice hacia su conformación normal. Es decir, debe apropiarse de un nuevo cuerpo donde la pulsión autoerótica ahora halla su objeto sexual, en consecuencia, se inaugura una nueva meta sexual en la que para poder acceder a ella, todas las pulsiones parciales van a contribuir y las zonas erógenas se dispondrán al primado de la zona genital. La función sexual ahora se pone al servicio de la reproducción. Por otro lado, también tiene lugar uno de los procesos psíquicos más significativos pero también de los más difíciles de atravesar: la separación respecto de la autoridad de los padres. En esta separación se produce el traslado del deseo incestuoso hacia nuevos objetos, exogámicos.

Estos cambios corporales y pulsionales preparan el terreno para comprender cómo la adolescencia constituye un momento de transformación en la subjetividad. El cuerpo se distingue del que tenía durante la infancia, habiendo experimentado transformaciones propias del desarrollo puberal, como el crecimiento acelerado, la maduración de los caracteres sexuales primarios y secundarios, y el inicio de la capacidad reproductiva, lo que conlleva un duelo por el cuerpo infantil. Paralelamente, el adolescente atraviesa una metamorfosis social: debe redefinir su posición dentro de la familia, asumir nuevos roles y responsabilidades en los grupos de pares, desplazando progresivamente la centralidad de los vínculos de lo familiar hacia lo extrafamiliar. En esta transición, se considera que los amigos cobran un lugar central, ya que, según Espinosa y Korembli (2021) permiten al adolescente alejarse de los vínculos objetales propios de la infancia y facilitan la aproximación a nuevas elecciones de objeto fuera del contexto familiar. En este marco de transformaciones corporales y sociales, Ragonesi y Lutereau (2016) señalan que emerge la cuestión de la sexuación, en la que el adolescente debe asumir su identidad de género y su manera singular de relacionarse con el goce.

Paralelamente, esta reorganización se evidencia también en la dimensión psíquica, donde se considera que uno de los principales trabajos simbólicos que se deben realizar es el pasaje del yo ideal al ideal del yo. Según Firpo (2015), el yo ideal, que Freud, en *Introducción al Narcisismo* plantea como *su majestad el bebé* constituye una construcción vital para el recién nacido, pero debe transformarse en la adolescencia para que no sea imposibilitante y que el sujeto pueda dejar de identificarse a una antigua

forma de ser, para comenzar a proyectar hacia un devenir y convertirse en aquello que todavía no es. Es necesario que se construya la instancia del ideal del yo, para que el sujeto no quede atrapado en un presente continuo.

En esta línea, Rodolfo (1992) expresa que el desplazamiento o el pasaje del yo ideal al ideal del yo, se relaciona con los duelos: duelos por la infancia y caída del niño ideal, y se encuentra ligado a un ideal como horizonte abierto, como aquello que se va a ser o se anhela ser, aunque no se alcance por completo. Este horizonte se contrapone con la dimensión del yo ideal, aquella que remite a una forma consolidada, casi estatuaría. Desde una lectura metapsicológica, este proceso puede pensarse como el pasaje desde una identidad de percepción hacia una identidad basada en el pensamiento.

Además, siguiendo lo que plantea Firpo (2015), la adolescencia puede entenderse como un tiempo de apertura y resignificación subjetiva, donde los acontecimientos y discursos sociales inciden en la recomposición de las identificaciones. En esta reorganización, los ideales se distancian de los vínculos primarios y se redefinen en función de los cambios históricos y culturales.

Desde esta perspectiva, “el concepto de *Ideal del yo* es un concepto axial entre lo individual y lo colectivo, encarna en parte las significaciones de la sociedad a la que pertenecen los sujetos” (Firpo, 2015, p.87).

De este modo, la adolescencia puede entenderse como un momento donde el grupo de pares, las nuevas identificaciones y el cuerpo transformado operan como escenarios donde se pone en juego la búsqueda de un sentido posible frente a la configuración de una nueva subjetividad. En esta línea, Cosenza (2022) señala que, desde una perspectiva psicoanalítica y siguiendo la fórmula de Alexander Stevens, la adolescencia se concibe como un *síntoma de la pubertad*, donde el sujeto, frente al despertar pulsional, debe encontrar su propia posición deseante respecto de los cambios corporales que atraviesa.

3.2. Del cuerpo extraño, al cuerpo herido: entre el desamparo y la inscripción.

El pasaje de la infancia a la adolescencia no surge sin pérdidas ni transformaciones. El adolescente deberá duelar el cuerpo heredado de la infancia y apropiarse de un nuevo cuerpo que se le presenta como extraño e impropio. Rodolfo (1992), siguiendo la conceptualización de Cristina Hornstein sobre el *desamparo puberal* señala que el inicio de la adolescencia no puede darse sin que ese sujeto se vea como un extraño. El joven no sólo se ve como un desconocido ante el espejo, sino que toda la

construcción de identidad realizada en la niñez junto a sus figuras parentales se encuentra en confusión.

Ante este desajuste y sensación de extrañeza corporal, es necesario, tal como expresa Vangieri (2021) que se realice una serie de trabajos psíquicos para que ese nuevo cuerpo no devenga extraño y asuma una nueva subjetividad. En esta línea, Korinfeld y Levy (2024) consideran que este proceso de internalización implica aceptar la pérdida de este cuerpo infantil, autoerótico, y orientar a que sus identificaciones sexuales motiven la búsqueda de un objeto externo que le permitan la satisfacción.

El advenimiento de una nueva subjetividad y los cambios que la acompañan, emergen nuevos interrogantes, que carecen de respuestas inmediatas y no se encuentran disponibles en el Otro. Cosenza (2022) expresa que el interrogante central que el adolescente intenta responder gira en torno a la pulsión real del sexo. El sujeto se ve interpelado a encontrar su propia posición deseante frente al despertar pulsional que emerge en su cuerpo durante la pubertad. En esta etapa, el partenaire sexual inicia el encuentro con el goce, lo que posibilita tanto la experiencia como la cuestión de la relación sexual.

En este recorrido, Lacadée (2017) sostiene que los adolescentes se enfrentan principalmente a la irrupción de un goce que se presenta como inquietante, ya que los confronta con un no saber, con el vacío propio de lo sexual. Frente a ello, cada sujeto desarrolla distintas maneras de lidiar con ese goce y con lo imposible que se pone en juego.

A partir de lo expuesto, cabe interrogarse ¿de qué maneras el adolescente se las arregla con aquello que se le imposibilita significar? ¿de qué manera elabora aquello que parece intraducible allí? Estos interrogantes encuentran un punto de esclarecimiento en lo que señala Mitre (2023) que el cuerpo se pone en juego cuando no se encuentran palabras para defenderse de lo real. Lo real es aquello que no se puede nombrar. En ocasiones, prácticas como los cortes, piercings, tatuajes son una manera de inscribir lo que ya no se recibe del Otro simbólico, se presentan como un recurso para velar lo innombrable, de inscribir algo de lo que le resulta imposible nombrar. Desde esta perspectiva, y tal como se sostiene en la premisa central de este trabajo, el *cutting* se configura como una modalidad de inscripción del malestar subjetivo, social y contemporáneo, en tanto el cuerpo se erige como el escenario donde el adolescente inscribe aquello que no logra tramitar por la vía simbólica.

En este marco, el presente escrito se orienta a indagar esta práctica, analizando su relación con las formas actuales de malestar y al modo en que se expresa como una marca propia de la adolescencia en la contemporaneidad. Por ello, resulta necesario precisar qué se entiende por autolesiones y caracterizar en detalle la práctica del *cutting*.

Tomando la definición de la Sociedad Internacional de Autolesión (2017), la autolesión se entiende como un acto de intentar modificar un estado afectivo infringiendo un daño físico en los tejidos del cuerpo. Dicho daño puede realizarse por medio de cortes (con cuchillos, navajas, vidrios y otros objetos filosos), quemaduras, pegarse a sí mismo con objetos o puños propios, golpear un objeto pesado (como a una pared), morderse, entre otros. Se podría afirmar que las conductas más frecuentes son cortarse, quemarse y golpearse la cabeza.

En el caso particular del *cutting*, tal como señala Dartiguelongue (2024) se trata de pequeñas incisiones superficiales, realizadas de forma controlada y calculada, lo que evita que requieran saturación y atención médica. Cabe destacar, que estos cortes no se consideran intentos de suicidio. En diferentes países, esta práctica ha cobrado gran difusión, al punto que suelen describirla como una epidemia. No sólo aparece como una práctica aislada, sino que se instituyó como un discurso compartido dentro de ciertos contextos culturales y sociales. Así mismo, este fenómeno se inscribió a través del significante, adquiriendo nombre propio: *cutting* y sus practicantes *cutters*.

Hoy en día, esta práctica no sólo se limita a lo individual, sino que por medio de páginas webs, foros los *cutters* comparten sus experiencias, lo que demuestra cómo esta práctica fue mutando y se articula en espacios virtuales y de intercambio comunitario.

La publicación de lo propio en las redes sociales busca un efecto de autoafirmación. Las imágenes que componen los perfiles de los usuarios funcionan como medios para mostrarse ante los demás, pero también para reconocerse a sí mismos. Lo que los otros perciben de cada persona es, en realidad, aquello que cada individuo decide mostrar. En este contexto, las nuevas tecnologías, y particularmente las redes sociales, permiten que la comunidad de pares funcione tanto como referente como espacio de intercambio, donde la singularidad de cada sujeto se vincula con un conjunto con el que comparte experiencias y produce sentidos (Korinfeld y Levy, 2024). De este modo, estos espacios permiten que la interacción virtual funcione como un referente simbólico y un medio de intercambio significativo.

Por lo tanto, podemos considerar que estos espacios de intercambio funcionan como redes de pertenencia o como formas de visibilizar el malestar subjetivo de la época. Sin embargo, no se puede pasar por alto, aun cuando esta práctica circula en un discurso colectivo, no todos los *cutters* comparten la misma lógica a la hora de realizar esta conducta, no lo hacen por los mismos motivos ni experimentan idénticas sensaciones. Esta diversidad evidencia que cada inscripción corporal conserva su singularidad y que en esta práctica es posible poner en evidencia una pluralidad del fenómeno, ya que no todos los cortes cumplen la misma función.

3.3. Autolesiones en la adolescencia: efectos de la vertiginosidad contemporánea y el debilitamiento del Otro.

El análisis de las prácticas adolescentes contemporáneas no puede realizarse sin considerar el entramado socio histórico en el que se encuentran.

Como se ha mencionado en el capítulo anterior, con los cambios que transita el adolescente en el pasaje de la infancia a la adultez, debe apropiarse de un nuevo cuerpo y asumir una nueva subjetividad. En este camino el adolescente intentará reconfigurar su identidad infantil y conformar una posición subjetiva. En esta nueva forma de posicionarse, el entramado social tiene un papel fundamental. En este sentido, Korinfeld y Levy (2024) consideran que los adolescentes son susceptibles a los mandatos e imperativos culturales, de modo que estos sentidos y significaciones contribuyen a la formación de su subjetividad. O bien, ¿no podríamos preguntarnos si estos sentidos y significaciones contribuyen también a la desubjetivación, teniendo en cuenta las diversas incidencias actuales y los modos en que los que los adolescentes tienen que arreglárselas con ellas?

Esta interrogación nos conduce a considerar, junto con lo planteado por Dartiguelongue (2024) que no podemos desconocer como las características epocales inciden en el padecimiento actual para que los adolescentes efectúen este tipo de prácticas autolesivas. De esta manera, uno de los aspectos que considera fundamentales en la incidencia de los mismos es el debilitamiento de las referencias simbólicas.

Desde una mirada psicoanalítica, se observa una declinación del Otro simbólico en sus funciones primordiales, tales como la operación del Nombre del Padre, del Ideal y del significante amo, que se sitúan como instancias reguladoras y orientadoras del sujeto en relación con su deseo y goce. Este debilitamiento conduce a una disminución de los recursos simbólicos del sujeto. Justamente, como el lugar del Otro simbólico pierde sus funciones, ya no se encuentra en posición de portar el saber, de regular los significantes ni ofrecer puntos de referencia; en su lugar, ofrece objetos de consumo, imágenes o sustancias destinadas para la satisfacción.

Así mismo, Dartiguelongue, también considera que la pérdida de la vivencia del tiempo como continuidad temporal puede incidir en esta práctica autolesiva, ya que hay un rasgo característico en nuestra cultura que es la inmediatez. Pero, considera que esta forma de experimentar la temporalidad tiende a excluir la función del tiempo como una sucesión, y en su lugar se busca calmar o gozar inmediatamente. Pero, no es sin la función del tiempo la que da lugar a la elaboración de la angustia y el sufrimiento, así como el surgimiento del deseo y la constitución del lazo con el Otro.

En este contexto, entonces, cabe pensar que a los adolescentes se les vuelve complejo constituir su subjetividad en una sociedad caracterizada por la vertiginosidad y por un marcado debilitamiento del lazo con el Otro. Entonces, en este marco donde el adolescente se encuentra intentando darle sentido a su experiencia y construir su identidad, la falta de referentes claros y la incertidumbre que eso implica, prácticas como las autolesiones, particularmente el *cutting*, pueden entenderse como una manera de inscribir en la piel aquello que no puede ser simbolizado, tal como refleja la premisa central de este trabajo.

Por lo tanto, podemos pensar que el cuerpo será el escenario para experimentar nuevas vivencias tanto placenteras como dolorosas. Las autolesiones serán un modo de tramitar un sufrimiento psíquico al cual no pueden significar. Tal como expresa Le Breton, el corte, el dolor y la sangre, funcionan como un modo de contener el sufrimiento. La escarificación, o como lo llamamos en este ensayo, el *cutting* inscribe en la piel un sufrimiento que se le imposibilita representar por otras vías. De esta manera, el dolor les da a los adolescentes una vivencia de realidad ya que sienten que su existencia se esfuma. (2017).

Entonces, siguiendo la línea del autor mencionado, podemos relacionar este sufrimiento con el malestar que los adolescentes atraviesan en esta época al no encontrar referentes claros que le permitan sostenerse y darle sentido a su existencia, entonces utilizan el *cutting* como recurso para enviar un mensaje a un Otro, a un Otro que actualmente se encuentra desvanecido. En este sentido, tomaremos lo expuesto por Lacan en el Seminario X donde sostiene que el *acting out* es una manifestación que se despliega en la conducta del sujeto y que está orientada al Otro. Se trata de un acto cuyo sentido no siempre es evidente para quien lo realiza, pero que porta un mensaje que busca hacerse escuchar, aun cuando se manifiesta de manera velada. (2006)

Siguiendo esta línea, Korinfeld y Levy (2024) destacan que lo propio del *acting out* consiste en constituir una demanda dirigida al Otro, una especie de llamado que espera una respuesta. Esta demanda no es consciente, pero al mismo tiempo se presenta como un acto a descifrar por quien lo recibe. El *acting out* puede concebirse como un modo de enfrentar la angustia, una forma de simbolizar que requiere del Otro. En este sentido, funciona como una manifestación de una situación límite de desborde, así como un intento del sujeto de hacerse escuchar.

En este marco, el *cutting* puede entenderse como una modalidad de *acting out*, un mensaje velado dirigido al Otro mediante el cual el adolescente intenta dar forma a su malestar frente a las condiciones de la sociedad contemporánea. En consonancia con lo planteado, Mitre (2023) sostiene que el cuerpo se vuelve protagonista cuando el adolescente dispone de pocas palabras para defenderse de lo real. En tales casos,

resulta fundamental que pueda pasar del co(r)tar al co(n)tar, de modo que la experiencia pueda inscribirse en una escena donde pueda ser simbolizada.

3.4. El Otro sin cuerpo, el Otro virtual.

Siguiendo en dirección al análisis de la posmodernidad y su incidencia en el *cutting* adolescente, se observa que las nuevas tecnologías han modificado las maneras en la que se relacionan con el Otro. En este punto, se encuentra una paradoja interesante: los adolescentes permanecen conectados todo el día con un Otro, pero este Otro es sin cuerpo, es un Otro virtual, representado por una pantalla. Por lo que en esta hiperconexión con el Otro virtual, cada vez se alejan más de la presencia física del Otro.

En diferentes plataformas se va compartiendo lo que viven a diario y esto permite interactuar y comparar sus experiencias con los demás. Las redes sociales en esta era vertiginosa vehiculizan paradigmas de éxitos, cuerpos hegemónicos y falsas apariencias donde se intenta destacar los logros y evitar demostrar dificultades que enfrentan a diario. Se puede pensar que, en esta era caracterizada por el desvanecimiento del Otro, quien no se encuentra disponible para el adolescente, el saber se busca cada vez más en un Otro virtual. Como señala Miller, los adolescentes actuales tienen el *saber en el bolsillo*, mientras que antes se necesitaba recurrir al campo del Otro para extraerlo. Esto quiere decir que los adolescentes actuales pueden acceder de manera inmediata a la información que requieren, mientras que en épocas anteriores era necesario contar con un Otro intermediario que transmitiera ese saber.

En este contexto, la virtualidad puede presentar tanto facetas positivas como negativas. En relación a lo negativo, existen diversos foros o plataformas, aunque de no fácil acceso, donde los adolescentes intercambian sus experiencias respecto a distintas prácticas que realizan. Puntualmente, en el caso de las autolesiones, algunos sujetos se identifican bajo un nombre específico, *los cutters*, evidenciando un sentido compartido y la pertenencia a un grupo. De esta manera, podemos pensar que por medio de estos foros, donde se comparten imágenes y experiencias de cómo realizan esta conducta, encuentran un Otro, virtual, que mira, que le da un lugar, dando sensación de reconocimiento, de cierta disponibilidad constante para validar sus experiencias. Pero, este reconocimiento es un reconocimiento frágil, que no sustituye la función simbólica de un Otro presente, un Otro físico.

Siguiendo lo planteado por Korinfeld y Levy (2024), podemos considerar que las redes sociales ofrecen lo que parecen ser vínculos o conexiones, pero desprovistos de cuerpo y pobladas de imágenes. La conducta que muestran los perfiles personales no siempre refleja fielmente el estado real de quienes los gestionan. Esta simulación o el

ocultamiento pueden, en ciertos casos, intensificar la soledad y los desencuentros; sin embargo, también tienen la capacidad de generar acompañamientos. Así, las redes se presentan como un espacio de lazos superficiales y encuentros efímeros, pero al mismo tiempo pueden dar lugar a relaciones significativas y profundas.

Desde esta perspectiva, lo propuesto por Dartiguelongue (2024) tomando el análisis que realiza Žižek cobra relevancia con lo mencionado anteriormente. El autor hace una crítica a las consecuencias de la digitalización del mundo, remarcando que la realidad virtual tomó el lugar de la realidad material y se plantea qué implicancias tiene el cuerpo en esta nueva realidad a la cual busca una salida. En este sentido, resulta interesante su exposición ya que considera que en este intento de salida, las autolesiones son una forma de experimentar lo real a través del cuerpo, los cortes funcionan como una forma contemporánea de perseguir lo real y menciona que de esta manera el ver fluir la sangre le devuelve el sentido de la existencia.

De esta manera, podemos considerar que la hiperconexión con el Otro virtual ofrece a los adolescentes un reconocimiento frágil y parcial, no sustituye la necesidad de que haya presente un Otro simbólico que funcione de sostén y portador de saber. Frente a esta imposibilidad, el cuerpo se convierte en escenario donde se inscribe aquello que no logra articular con el campo del Otro. De esta manera, el *cutting* se utiliza como herramienta para poder experimentar lo real. El adolescente por medio del corte logra darse un sentido de existencia que ni siquiera el Otro virtual le puede brindar. Por lo tanto, la relación con el Otro desvanecido y la práctica autolesiva se entrelazan, mostrando cómo el adolescente contemporáneo no logra suplir la falta de los referentes simbólicos por medio del Otro virtual para la conformación de su subjetividad.

4. Reflexiones finales:

El presente ensayo ha abordado las autolesiones en la adolescencia, particularmente el fenómeno del *cutting*, como una forma de inscripción del malestar subjetivo y social contemporáneo en el cuerpo del adolescente. Es preciso no desconocer que cada adolescente se encuentra inmerso en un contexto social y cultural que contribuye significativamente a la configuración de su subjetividad. Desde una lectura psicoanalítica, se sostiene que estas prácticas autolesivas no ocurren de manera aislada, sino que se inscriben en un entramado de transformaciones corporales, sociales y culturales.

Los análisis realizados permiten dar sustento a la premisa inicial, evidenciando que el adolescente, a través del *cutting*, inscribe en su cuerpo aquello que no puede tramitar por la vía simbólica, reflejando el malestar subjetivo, social y contemporáneo que lo atraviesa. En esta era marcada por el debilitamiento de la presencia del Otro, el *cutting* puede pensarse como un *acting out*: un mensaje dirigido a un Otro simbólico que ha perdido sus funciones y ya no se encuentra en posición de portar el saber ni de regular los significantes. Asimismo, al considerar la virtualidad contemporánea, se observa que el Otro, sin cuerpo, proporciona un reconocimiento parcial y frágil que no reemplaza la función simbólica de un Otro presente. En este escenario, los adolescentes muchas veces se identifican en comunidades virtuales donde encuentran cierta forma de pertenencia, incluso bajo nominaciones que los agrupan, denominándose *cutters* y configurando así una identidad compartida alrededor de esta práctica lesiva.

Este debilitamiento de la presencia del Otro, conduce, por lo tanto, a una reducción de los recursos simbólicos del sujeto, lo que evidencia que, al contar con escasos recursos simbólicos para defenderse de lo real, utiliza el cuerpo como un lugar de inscripción del malestar social.

A partir de lo expuesto en este ensayo, es evidente que el cuerpo ocupa un lugar central en la clínica psicoanalítica. En la clínica con adolescentes, este aspecto resulta especialmente significativo, ya que el analista debe tener presente los cambios corporales, pulsionales y psíquicos que atraviesa en esta etapa, así como el hecho de que cada adolescente construye su subjetividad a partir del contexto sociocultural en el que se encuentra. Por ello, el cuerpo desempeña un papel central como mediador entre la dimensión subjetiva del individuo y el marco social en que se inserta.

El *cutting*, como manifestación corporal del malestar, se vincula además con la dimensión temporal en una cultura marcada por la vertiginosidad, donde se tiende a privilegiar la satisfacción instantánea. En este sentido, surge una paradoja: en una era dominada por la inmediatez, el análisis requiere justamente tiempo, para que el paciente

pueda transformar la inscripción corporal en simbolización, es decir, pasar del co(r)tar al co(n)tar.

El analista deberá ser sensible a estas vicisitudes propias de la época y propiciar un espacio donde el adolescente, desde su singularidad, pueda construir nuevos sentidos por vía de la palabra, para encauzar algo de ese malestar de su relación con los otros, su cuerpo y el deseo. De este modo, la tarea analítica se presenta como una posibilidad de inscribir en el campo del lenguaje aquello que el sujeto había inscripto en su piel como una marca de su malestar, posibilitando el acceso a recursos simbólicos que le permitan regular su relación con el goce y los deseos, disminuyendo la necesidad de recurrir al cuerpo como único lugar de inscripción del malestar. En relación a lo mencionado, Rodolfo (1992) sostiene que:

Como psicoanalistas, la adolescencia es la última ocasión que tenemos de intervenir antes de lo ya terminado de estructurar: no digo la última ocasión de intervenir, porque después seguimos interviniendo, sino la última ocasión de intervenir cuando aún ciertas cosas están en trámite de estructuración, antes de lo ya consolidado: y eso debería guiar nuestra perspectiva de trabajo (p.162).

De este modo, la intervención psicoanalítica en la adolescencia permite acompañar la construcción de la subjetividad, favoreciendo nuevas formas de vinculación del sujeto con su deseo, su cuerpo y el Otro, en un momento en que aún ciertas estructuras están en proceso de organización, tal como enfatiza Rodolfo.

5. Referencias bibliográficas:

- Cosenza, D. (2022). *Clínica del exceso*. Barcelona - Buenos Aires. Xoroix Edicions.
- Dartiguelongue, J. (2024). *El sujeto y los cortes en el cuerpo. Para una clínica de la autoincisión* - 2ª ed. - Buenos Aires: Letra Viva Libros.
- Espinosa, Rodolfo y Marcos Korembli (2021). *Algunas puntualizaciones sobre Amistad y Narcisismo*. **Amistad**, 43(1-2), [pp. según el artículo]. Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA). Recuperado de:
<https://www.psicoanalisisapdeba.org/autores/marcos-korembli/algunas-puntualizaciones-sobre-amistad-y-narcisismo/>
- Firpo, S. (2015). *Construcción subjetiva y social de los adolescentes: Vigencia del psicoanálisis*.- 3ª ed. Buenos Aires. Letra viva.
- Firpo, S. (2021). *Adolescencias aportes fundamentales*. Buenos Aires. Letra viva.
- Freud, S. (2022). *Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora). Tres ensayos para una teoría sexual y otras obras*. Tomo VII. Buenos Aires. Amorrortu.
- Korinfeld, Daniel y Daniel Levy (2024). *Autolesiones y situaciones de suicidio en adolescentes: una perspectiva clínica ampliada: herramientas para intervenir desde las instituciones*. 1ª ed - CABA. Noveduc.
- Lacadée, P. (2017). *Los sufrimientos modernos del adolescente*. 1º ed. Buenos Aires. UNSAM edita.
- Lacan, J. (2006). *El seminario, Libro 10, La angustia*. Buenos Aires. Paidós.
- Le Bretón, D (2014). *Una breve historia de la Adolescencia*. 1ª ed. CABA. Nueva Visión.
- Le Bretón, D. (2017). *El cuerpo herido: identidades estalladas contemporáneas*. 1ª ed. CABA. Topía editorial.
- Miller, J. "En dirección a la adolescencia", en *El psicoanálisis. Revista de Escuela Lacaniana de Psicoanálisis* N° 28: Recuperado de:
<https://elpsicoanalisis.elp.org.es/numero-28/en-direccion-a-la-adolescencia/>
- Mitre, J. (2023). *La adolescencia: esa edad decisiva. Una perspectiva clínica desde el psicoanálisis lacaniano*. CABA. Grama ediciones.
- Ragonesi, Santiago y Luciano Lutereau (2016). *La causa adolescente. Los jóvenes y la época contemporánea*. CABA. Non liquet ediciones.
- Rodulfo, R. (1992). *El adolescente y sus trabajos*. Buenos Aires. Paidós.
- Sociedad Internacional de Autolesión (2017-2024). Recuperado de
<https://www.autolesion.com/guia-autolesion/entendiendo-la-autolesion/que-es-autolesion/>
- Vangieri, B. (2021). *Tatuajes, autolesiones, fenómenos psicosomáticos. Acontecimiento de cuerpo y su relación con la época*. 1ª ed. Buenos Aires. Letra Viva.